

LA MISIÓN COMPARTIDA

«Hacer de la **Iglesia la casa y la escuela de la comunión**: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. La Iglesia es, así, Pueblo de convocados que integra en su seno las **diversas vocaciones cristianas en un proyecto de comunión**. La santidad y la misión pasan por la comunidad, porque Cristo se hace presente en ella y a través de ella. El hermano y la hermana se convierten en sacramento de Cristo y del encuentro con Dios, posibilidad concreta y, más todavía, necesidad insustituible para poder vivir el mandamiento del amor mutuo y por tanto la comunión trinitaria.

Opción por **procesos de misión compartida** para favorecer la participación adulta de los laicos en nuestra misión apostólica por la comunión en la fe y el Carisma. Esto genera un cambio organizacional en las obras por la unión en torno a los valores carismáticos y el ambiente de fraternidad global que se promueve. Los trabajadores son considerados compañeros, el trabajo es misión, las relaciones de equipo son sinónimo de fraternidad, los jefes son amigos, la empresa es la casa. Un ambiente que fortalece el grado de satisfacción y mejora la calidad de vida individual y colectiva. Todos colaboradores del Espíritu para continuar la misión de Jesús en la Iglesia. Algunas estructuras que permiten esto:

Cultivar la relación en cada centro, favorecer el diálogo, la convivencia, el conocimiento mutuo, la participación.

La **reflexión compartida** sobre el sentido y la identidad vocacional del educador.

Los cursos a distintos niveles para **formarse en identidad amigoniana**: el itinerario del fundador, el proyecto educativo, la espiritualidad...

Los equipos de misión compartida en cada centro formados por educadores, padres, jóvenes, religiosos. Para promover el espíritu de la misión, formarse, impulsar acciones.

Potenciar la pastoral. Los grupos y comunidades de fe, resultado de reforzar los lazos de fe, garantía de que el proyecto educativo sea también evangelizador.

Programa de atención a los alumnos con mayores dificultades. Formar en la solidaridad por los más pobres. Proyección social del colegio.

Encuentros con educadores amigonianos de otros centros.

Centro Amigoniano de formación: actividades de identidad amigoniana a distintos niveles para religiosos y laicos. Su objetivo es vivir la experiencia de la nueva comunidad amigoniana y proporcionar la formación institucional amigoniana en un nivel de cierta calidad.

Todo lo anterior debe tener continuidad en **estructuras de participación** donde se asume el protagonismo que permite sentir como suyo el proyecto. También a nivel provincial.

Surgen entonces las **Familias Carismáticas** integradas por todos aquellos, religiosos y laicos, que comparten un mismo Carisma y, desde él, participan en la misión eclesial. Laicos, religiosos y sacerdotes entran en una nueva relación por la común participación en el mismo Carisma. Es un fecundo intercambio de dones entre los laicos y las comunidades religiosas. La acción del Espíritu actualiza el Carisma y empuja a los religiosos y laicos a actualizar la respuesta en el contexto de la misión compartida.

Los **pequeñas comunidades eclesiales**, son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. Son lugares de experiencia cristiana, ámbitos propicios para vivir la fe, para emprender la evangelización y llegar a los más alejados. En ellas los fieles pueden ejercer su derecho natural y bautismal de libre asociación. Son fuente y semilla de variados servicios, ministerios y vocaciones a favor de la sociedad y en la Iglesia. Son un signo de vitalidad en la Iglesia particular.